

Fut al estilo Hollywood

Quizá los millonarios estadounidenses no sepan mucho de soccer, pero huelen los negocios y han abierto la chequera. Son dueños de franquicias de futbol americano, hockey sobre hielo y beisbol, y ya compraron a los principales equipos de la poderosa Liga Premier de Inglaterra. Empresarios de todas partes imitan sus pasos en Europa, y los aficionados han comenzado a preocuparse. ¿Los conjuntos son simples marcas de farándula estilo Hollywood? ¿El fut mundial se agringa? **TEXTO: NORA SANDOVAL**



FOTO: AFP

La fama, desplantes y excentricidades de los magnates del fútbol soccer de antaño –Silvio Berlusconi en el Milán, o Jesús Gil en el Atlético de Madrid– han quedado completamente rebasadas. Los nombres que hoy se escuchan en la esfera empresarial futbolística mundial son los de Jack Kachkar, Roman Abramovich, Malcom Glazer, George Gillet, Tom Hicks y otros que tienen la particularidad, primero, de ser millonarios y, segundo, de haber decidido invertir en equipos de fútbol asentados en países en los que ellos ni viven ni nacieron.

Son, además, propietarios de muchas otras empresas de diversos giros, incluidos equipos de otros deportes, como el hockey o el fútbol americano. Y, en algunos casos, sus fortunas están bajo sospecha o no tienen un origen muy claro.

En tiempos de globalización, el fútbol no podía sustraerse a ésta. Las fronteras del deporte son cada vez más frágiles y los millonarios están de moda. Con chequera en mano algunos, y endeudándose otros, están comprando clubes en Europa, principalmente. La característica es que ni son el equipo de sus amores ni tienen mayores vínculos con él, salvo el del negocio.

En suma, este deporte, al menos en Europa, se está convirtiendo en asunto de muy pocos que tienen una cartera sumamente abultada.

Si los ingleses desembarcaron en Estados Unidos en el siglo XVII para ocuparlo, de alguna manera hoy sucede al revés. Grandes empresarios estadounidenses están colocando sus capitales en el fútbol inglés para hacerse de los equipos con más tradición en la poderosa Liga Premier.

El primero fue Malcom Glazer, que en 2005, mediante la suma de mil 185 millones de euros (mil 500 millones de dólares), adquirió el 98 por ciento de las acciones del Manchester United.

A él siguieron Randy Lerner, que compró el Aston Villa, también de la Liga Premier inglesa, por 93 millones de euros; el canadiense George Gillet y el estadounidense Tom Hicks, que compraron el histórico Liverpool en febrero de 2007, por 330 millones de euros.

Pero ni todos son norteamericanos ni todos han invertido en Inglaterra. Si bien en la Gran Bretaña ocho equipos –Manchester United, Chelsea, Liverpool, Portsmouth, Aston Villa, Fulham, West Ham y Manchester City– están controlados por un islandés, un egipcio, rusos y hasta un tailandés, el fenómeno de los inversionistas foráneos ocurre también en Francia, con el Olympique de Marsella, que fue comprado por el canadiense Jack Kachkar, y en Bulgaria, con el CSKA, de Sofía, que fue adquirido por un indio.

El pionero entre todos estos magnates fue el ruso Roman Abramovich, que en 2003 adquirió al Chelsea, pagando una gran deuda que tenía el club y haciéndolo campeón. Único dueño del equipo, este hombre de poco más de 42 años está considerado como uno de los empresarios más ricos del mundo, con una fortuna cercana a los 16 mil millones de euros.

Abramovich se hizo rico durante la presidencia de Boris Yeltsin en Rusia, aprovechando la privatización de las grandes empresas estatales de petróleo y de gas de la antigua Unión Soviética, para comprar barato y vender caro. El dueño del Chelsea es también propietario de 80 por ciento de las acciones de la quinta petrolera rusa, Sibneft, que representa su principal fuente de ingreso; posee la mitad de las acciones del principal consorcio ruso de aluminio y un cuarto de la compañía de aviación Aeroflot.

La invasión gringa

La historia de Malcom Glazer, propietario del Manchester United –equipo en el que jugará David



El canadiense Jack Kachkar compró el Olympique de Marsella. Hay dudas sobre el origen de su fortuna.

FOTOS: AFP



ARRIBA

El ruso Roman Abramovich se hizo rico de la noche a la mañana. Y compró el Chelsea.



IZQUIERDA

Malcolm Glazer es dueño de los Bucaneros de Tampa Bay (NFL). Y adquirió el Manchester United.

La discreta MLS

Si bien el fútbol soccer ocupa un lugar menor en cuanto a popularidad en Estados Unidos –por debajo del fútbol americano, el béisbol, el basquetbol y el hockey–, también en ese país los magnates están dentro del gran negocio que genera ese deporte. Para muestra, el multimillonario Philip Anschutz, que posee no sólo el control del Galaxy de Los Ángeles a través de la empresa AEG (Anschutz Entertainment Group), sino también del Staples Center, el inmueble con capacidad para 19 mil espectadores que es sede de los Lakers y Clippers, de la NBA, así como de los Kings, del hockey sobre hielo.

Esto, sin olvidar el Home Depot Center, en el que habitualmente juega el Galaxy, y que es propiedad del millonario a quien la revista *Forbes* señala como poseedor de una fortuna de 6 mil 39 millones de euros y lo ubica en el puesto número 31 entre los hombres más ricos de EU.

Anschutz también es dueño del Houston Dynamo y de la MLS, y hace un tiempo vendió al DC United, de la misma liga, por 25.4 millones de euros.

Sin embargo, el modelo europeo de los empresarios multimillonarios difícilmente se podría calcar en Estados Unidos, debido a la muy particular organización de la MLS, donde todos los equipos operan como una sola entidad, en la que los gastos se asumen de forma colectiva y los inversionistas no compiten entre sí. Los propietarios, además, se reparten a los jugadores, que firman sus contratos con la MLS y no con los clubes, y hay límites salariales, aunque la excepción fue David Beckham, quien firmó con el Galaxy de Los Ángeles.

Con chequera en mano, están comprando clubes... sin ser el equipo de sus amores ni tener mayores vínculos con él

Beckham-, difiere por lo menos en cuanto al dinero. Cuando el también dueño de los Bucaneros de Tampa Bay, equipo de la NFL (fútbol americano), adquirió el 98 por ciento de las acciones del club inglés (ya poseía el 28.11 por ciento), se endeudó con préstamos bancarios y con tres fondos de cobertura de Estados Unidos: Cita del Investment Group, Perry Capital y Och-Ziff Capital Management.

El magnate tuvo que enfrentar además el descontento de los seguidores del equipo, a quienes calificó de xenófobos por no aceptarlo como del dueño de uno de los símbolos deportivos más queridos de Inglaterra.

Randy Lerner, de 44 años, es otro integrante del grupo de empresarios estadounidenses que invirtieron en el fútbol soccer. El también dueño de los Cafés de Cleveland de la NFL (cotizados en 970 millones de dólares que ubican a la franquicia en el séptimo lugar entre las más caras del fútbol americano) aumentó en 2006 su participación accionaria en el Aston Villa (era de 59.69 por ciento), para llegar a 85.50 por ciento de los títulos.

El Liverpool fue el tercer equipo en sucumbir ante el dinero venido de América. Sus nuevos propietarios son el mejor ejemplo del hombre de negocios norteamericano: el canadiense George Gillet, propietario de los Canadiens de Montreal de hockey sobre hielo, y el estadounidense Tom Hicks, dueño de los Stars de Dallas, también de hockey, y de los Rangers de Texas, de beisbol, quienes compraron al mítico equipo por 317 millones de euros.

Hicks figuró en 2003 en la lista de los 550 estadounidenses más ricos, según la revista *Forbes*. Este hombre de 60 años tiene intereses

en sectores financieros, agroalimentarios y en los medios de comunicación. En 1998 le compró al ahora presidente George Bush, por 15 millones de dólares, su participación en los Rangers de Texas. Su especialidad –dicen quienes lo conocen– es hacerse cargo de empresas en dificultades económicas, para venderlas unos años después, obteniendo jugosas ganancias, como ocurrió con Seven Up y Dr. Pepper.

Su socio en el Liverpool, George Gillet, tiene 68 años y su gran éxito es haber desarrollado la estación de esquí de Vail, en Colorado, de la que es propietario. Este empresario ingresó al mundo de los negocios deportivos cuando, en 1966, compró acciones de los Delfines de Miami, de la NFL, para luego venderlas y comprar a los Harlem Globe Trotters, equipo que jugaba basquetbol y hacía acrobacias.

Negocios redondos

¿Por qué tanto interés en los clubes ingleses? La consultora Deloitte, en su estudio *Annual Review of Football Finance*, señala que la Premier, con dos mil 500 millones de euros, encabeza la lista de las ligas con mayores ganancias. La francesa, por ejemplo, generó ingresos por 910 millones de euros.

Además, los clubes británicos firman contratos millonarios con las cadenas de televisión, los más elevados de Europa. En 2008 superarán los 2 mil 500 millones de euros. Hoy –señala la firma especializada en asesoría de negocios a empresas en todo el mundo– la liga de Inglaterra tiene nueve clubes entre los 20 más ricos del mundo.

Un incentivo más para invertir en el fútbol inglés es que los clubes son empresas con accionistas, lo que en teoría significa que pueden

Los aficionados han protestado de diversas formas por la venta de sus equipos. Los gringos no saben de soccer, dicen.



FOTOS: AFP



ARRIBA

Los fans del Manchester United expresan su repudio a Malcolm Glazer, el nuevo dueño del equipo.

DERECHA

George Gillet y Tom Hicks posan después de comprar el Liverpool. Ellos saben de hockey.



La Premier de Inglaterra, con dos mil 500 millones de euros, encabeza la lista de las ligas con mayores ganancias

estar a la venta; es decir, que cualquier magnate interesado en invertir en un equipo puede acercarse al poseedor de la mayoría de los títulos y hacerle una oferta.

Por otro lado, los clubes ingleses generalmente están bien administrados y son rentables: los estadios se llenan aunque las entradas son caras. Además, el fútbol inglés es el que más atrae a televidentes en todo el mundo, y las leyes británicas sólo exigen que los dueños carezcan de antecedentes penales y que firmen una declaración prometiendo una gestión limpia.

En manos extranjeras

No todos los inversionistas son norteamericanos. Alexander Gaydamak, de 29 años, residente inglés, con nacionalidad francesa, ruso de nacimiento, es el propietario del Portsmouth, también de Inglaterra.

Su padre, Arkady Gaydamak, es un multimillonario ruso y ciudadano angoleño, israelí y francés, que supuestamente contrabandeara armas a Angola.

Otros clubes ingleses propiedad de extranjeros son el Fulham, el West Ham y el Manchester City. El primero está en manos del egipcio Mohamed Al Fayed, propietario de Harrods, la famosa tienda departamental londinense, y padre de Dodi Al Fayed, quien fuera novio de la princesa Diana y que falleció junto con ella en un accidente automovilístico.

En tanto, el West Ham pertenece al islandés Eggert Magnusson, ex presidente de la Federación de Fútbol de Islandia, quien adquirió por 161 millones de dólares al equipo, según se informó.

A su vez, el Manchester City fue comprado en 160 millones de dólares por Thaksin Shinawatra, ex primer ministro de Tailandia, quien fue derrocado en 2006 por una Junta Militar y ha sido acusado de enriquecimiento ilícito.

El millonario canadiense Jack Kachkar compró al Olympique de Marsella por 115 millones de euros.

Este sirio hijo de emigrantes armenios que creció en el Líbano, estudió Medicina en Hungría antes de vivir en Toronto, donde creó su imperio que se extiende a varios países. Kachkar era un desconocido en el mundo futbolístico y empresarial de Europa, y el origen de sus fondos causó sospecha en Francia al momento de la compra.

Otro magnate del fútbol europeo es Pramod Mittal, empresario de la India, quien decidió invertir en Bulgaria 14 millones de euros para convertirse en el dueño del 98 por ciento de las acciones del CSKA de Sofía.

Esta inyección de capital al fútbol inglés derivará, dicen los especialistas, en que la Premier se convierta en un futuro no muy lejano en la liga más importante del mundo –al tener a los mejores jugadores del mundo y a los clubes más ricos–, por encima de la española y de la italiana.

Por lo pronto, en 2007, cuatro equipos británicos pasaron a los octavos de final de la Champions League de Europa: el Chelsea, el Liverpool, el Arsenal y el Manchester United. Y Liverpool disputó la final ante el Milan, con el que perdió.

Sin embargo, los aficionados están preocupados. No es para menos. Aseguran que los equipos pasarán a ser simples marcas de la industria del entretenimiento, y el carácter mercantil prevalecerá sobre el nuevo fútbol “americanizado”.

Los hinchas dicen también que los estadounidenses no saben nada de este deporte. Y tienen razón: cuando George Gillet tuvo su primera conferencia de prensa, ya como dueño del Liverpool, se refirió al equipo como una franquicia. En EU sí lo son, pero no en Europa.

La MLS, la liga de fútbol de Estados Unidos, sí tiene franquicias. Los equipos en realidad no pertenecen a la ciudad en la que juegan, y su dueño puede decidir cambiar la sede del club a otro lugar.